



Vivir en Familia: Un Gran Compromiso de Amor

La gran necesidad de nuestros hijos: sus padres

El día de hoy vamos a concluir la serie de temas de *Fortalecimiento Familiar*, en la cual hemos explicado diferentes aspectos que necesitamos cuidar y cultivar en la vida familiar, tales como la responsabilidad, la comunicación, la gratitud, el afecto, la manera de conducir una familia, la resolución de conflictos, etc.

Primero que nada yo quisiera que pudiésemos entender los tiempos que estamos viviendo como familia: Estamos viviendo tiempos sumamente difíciles, en donde el *suicidio* va en aumento entre nuestros jóvenes y entre nuestros niños. De manera particular en México, estamos enfrentando tiempos de mucha *violencia*, tiempos de *desintegración familiar*, tiempos en donde las *drogas* están llegando a los hogares causando muchos estragos, mucho dolor.

Estamos viviendo tiempos en donde la inmoralidad sexual, está entrometiéndose de una u otra forma en la vida de nuestras hijas, de tal manera que se están presentando embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual, etc. La *depresión* y diferentes *trastornos mentales* también están causando estragos debido en parte a la soledad que están sufriendo tantos jóvenes a causa de la separación de sus padres, o viviendo relaciones familiares en donde no hay vínculos estrechos.

En México se ha dejado de penar el adulterio, dando así una última puñalada a la familia, haciendo nulo todo compromiso de fidelidad, la cual es una de las columnas de la familia.

Y todo esto nos muestra que los niños y los jóvenes tienen una gran necesidad, y esa gran necesidad son sus padres. No, no es el dinero, no son las diversiones, ni el pasar el tiempo en discotecas, en antros o en drogas. **La gran necesidad de los jóvenes son sus padres**, y eso es lo que realmente está faltando para tener familias fuertes: que los padres sepan cómo relacionarse con sus hijos de modo que les brinden todo el apoyo que necesitan en sus etapas de vida.

Hay un abandono por parte de los padres hacia los hijos.



Y cuando hablo de un abandono, no estoy diciendo que se les deje en la calle; estoy hablando de que no hay una interacción, no hay un vínculo, no hay un cuidado y una preocupación por parte de los padres de platicar con sus hijos, de sentarse con ellos de una manera frecuente para conocer qué es lo que hay dentro de ellos, cuáles son sus temores, cuáles son sus preocupaciones.

No hay una preocupación por formarles un carácter, por enseñarles cómo se deben enfrentar los problemas de esta vida, no hay una preocupación por darles alguna esperanza real para sus vidas, para que ellos puedan enfrentar un mundo que cada vez es más difícil de enfrentar con tantas ideologías humanistas que se propagan hoy en día, acerca del cómo vivir la vida: solo buscando placer personal.

Y claro, los jóvenes al vivir de una manera desenfrenada, empiezan a experimentar las consecuencias de tipo psicológico, que los llevan en un momento dado, a deprimirse, al ver que no están haciendo lo que es correcto. Se empiezan a sentir inútiles, que no son amados, sienten que no encuentran su lugar en este mundo, ni menos lo encuentran en su familia desgraciadamente.

Nuestros jóvenes están viviendo una situación muy difícil, y repito, la gran necesidad de ellos son sus padres. Es ahí donde ellos deben de encontrar apoyo, compañía, respaldo, consuelo, un buen consejero, alguien que les enseñe sobre la vida, que les sea un ejemplo.

Un llamado al compromiso

Es muy importante hacer un compromiso, hoy. Esta plática va dirigida aquellos padres de familia que están viendo la necesidad en sus hijos. El gran llamado que hacemos hoy, es a hacer un compromiso. Que tú, papá, mamá, hagas un compromiso para con tu familia.

Cuando una persona se casa, realmente lo que está asumiendo en un gran compromiso, eso es lo que hay que tener siempre en mente. Cuando celebramos el contrato matrimonial, se nos está llamando a *comprometernos* con otra persona, en este caso, con nuestro cónyuge y naturalmente, con los hijos que se añadirán a esa unión.

Ahora bien, estemos conscientes de que los compromisos siempre conllevan *responsabilidad*, cualquiera que sea su naturaleza. Hablando del matrimonio, el compromiso permanente que se hizo al inicio, es el fundamento sobre el cual va a perdurar esa unión. Precisamente por eso es que hoy en día, muchos matrimonios fracasan, porque *no saben sostener un compromiso*.

Se nos ha enseñado mucho -de hecho, es un problema de tipo cultural en México- a “darle la vuelta a los problemas”, es decir, a evadir compromisos, a simplemente vivir la vida y darle rienda suelta a los deseos, sin preocuparse por las consecuencias y sin hacerse responsable de los actos.

Pudiéramos decir que la gente vive con una alergia: son “alérgicos al compromiso” y por eso se vive en mucha mediocridad, por eso muchas cosas en el país no salen bien, porque la gente evade sus responsabilidades. Como no hay a quién darle cuentas, las personas no asumen compromisos y mucho menos se hacen responsables.

Y esa falta de compromiso también se sufre en la familia. Si la persona no está comprometida con sus hijos, si no está comprometida con su esposo, nunca les va a dar el 100% de sí misma, es decir, no le va a importar si sus hijos no comen, si no se visten, si son educados o no, si es fiel a su pareja o si el día de mañana aun la llega a infectar con un enfermedad de transmisión sexual... no le va a importar nada, y en una sociedad así, las cosas no funcionan.

La familia, como ya lo hemos mencionado en otras ocasiones, es el lugar en donde podemos encontrar unidad, armonía y afecto, donde podemos formar a los hijos, donde podemos encontrar un ambiente de amor. Pero definitivamente, para poder hacer todo eso, se necesita *compromiso*.

Tener una familia feliz, no es cuestión de suerte, sino de compromiso diario. “*Me tocó un buen marido... una buena esposa... buenos hijos*”, no es así. La realidad es que para tener una familia feliz se requiere trabajo, esfuerzo, paciencia, mucho amor y dedicación, lo cual a su vez se logra cuando hay un compromiso diario.

Si no hay un compromiso diario, la familia no va a obtener los resultados que usted quiere, no va a poder ser jamás una familia feliz. En cualquier aspecto de nuestra vida, esa es una ley. Hasta en los deportes, por ejemplo, si usted quiere progresar, necesita esforzarse comprometidamente, por mucho tiempo. No puede simple y sencillamente tirarse a la hamaca y esperar que sus talentos lo saquen adelante.

Es cierto, hay gente que tiene el don para hacer determinadas cosas, eso no se niega, pero insisto en el ejemplo: hay equipos de fútbol que han alcanzado grandes victorias porque están conformados por personas que además de ser muy talentosas, son disciplinadas, son perseverantes, esforzadas, y que aun compensan su posible falta de don o talento, con esfuerzo, trabajo, dedicación y tenacidad.

En las empresas, en el trabajo diario -cualquiera que éste sea- se demanda mucho trabajo, mucho esfuerzo, y aun mucha disciplina. Empresas que han logrado mucho, tienen un equipo de personas que han trabajando con dedicación, que se han capacitado para ser mejores, y con perseverancia logran éxito por encima de grandes obstáculos.

Lo mismo ocurre en la familia, la cual no es un lugar donde

las cosas se dan por arte de magia, sino que igualmente, hay que trabajar para alcanzarlas. Si queremos hijos obedientes, hijos disciplinados, responsables, se necesita trabajar en eso, serles ejemplo y dedicarse a criarlos. Se necesita un compromiso de sus padres.

Hemos dicho que los hijos cuando nacen, no saben hacer las cosas. Encontramos casos muy tristes e indignantes de padres o madres, quizás de treinta años de edad, quienes en esos años de vida y experiencia han aprendido a hacer muchas cosas, pero luego les piden a sus hijos determinado encargo, sin haberlos instruido previamente, y asumen que ya deben saber hacer aquello, cuando no es así.

Y resulta que cuando el niño o el joven no lo pueden hacer, o aun cuando ponen todo su empeño en hacer esa tarea, entonces el padre o la madre se molesta y hasta los regaña, a veces hasta puede llegar a lastimarlos en un arranque de ira, y los hijos, que con sinceridad querían servir a sus padres, se ven frustrados, se decepcionan y son muy tentados a la amargura, a la ira... todo ello porque tú no te has dado el tiempo para enseñarlos, y entonces empiezas a desintegrar tu propia familia.

Estamos entendiendo pues, que todo lo que deseamos vivir y levantar en familia, requiere de un compromiso.

Matrimonio, un compromiso para siempre



Muchas veces la gente piensa que el compromiso se hizo solo para un día, hace muchos años, en un evento llamado “boda”. Ese día invitaste a tus amigos, a tu familia, a presenciar un momento muy hermoso en tu vida, y era un anhelo en ti, al igual que en muchas personas en este mundo, casarte y tener una familia, formar un matrimonio.

Y ahí, delante de las personas que tú más quieras, te comprometiste, diste un mensaje muy serio a la sociedad: “*Yo voy a ser fiel, voy a estar con mi cónyuge en las buenas y en las malas, hasta que la muerte nos separe.*”

Pero estimado amigo, eso es apenas el primer escalón -tal vez es el escalón más sencillo en la vida matrimonial, la ceremonia de boda- pero ese compromiso familiar, empezó ahí y no ha terminado. El compromiso con tu pareja, el compromiso con los hijos que nacieron a ese matrimonio, lo hiciste para toda tu vida. Ese contrato, ese anillo que llevas, es una señal que te recuerda tu compromiso día con día. Tú dijiste: “*estaré ahí en las buenas y en las malas*”, y debes cumplirlo.

Vivir en familia, es vivir cumpliendo un compromiso. Observa tu anillo de casado. Ese anillo, te recuerda algo: que tú hiciste un pacto, en el cual diste tu palabra públicamente.

Y bueno, para no errar en ideas fuera de contexto, quiero poner un ejemplo de lo que significa adquirir un compromiso:

Cuando celebramos un contrato de trabajo, desde ese momento nos comprometemos a trabajar para una empresa, a cumplir sus reglamentos, a trabajar de la mejor manera posible en ella, de la manera más responsable, más diligente, con tal de alcanzar sus metas y objetivos, para hacerla crecer, etc.

Es un compromiso que se asume de manera voluntaria y en donde cada quien tiene su parte: como empleado gozas de beneficios, de un sueldo y otras prestaciones, pero a la par, la empresa exige cumplimiento, nos demanda un esfuerzo permanente mientras formemos parte de ella, para apoyar con toda nuestra capacidad, y cumplir cada una de aquellas cláusulas que aceptamos al firmar nuestro contrato laboral.

En un matrimonio no es muy distinto. Te comprometes a ser fiel, a hacer feliz a tu cónyuge, a criar y a hacer felices a tus hijos. Y cuando digo "darles felicidad", no me refiero a darles cosas materiales, sino al *bienestar* que experimentan los hijos al estar con sus padres, y el cónyuge al convivir diariamente con su pareja.

Realmente, la felicidad del cónyuge es estar con su pareja, es disfrutar ese pacto de fidelidad, exclusividad y compañerismo, de poder platicar, ser transparentes, de compartir las victorias, de llorar juntos, y de resolver juntos los problemas que se pudieran estar enfrentando.

Ahora, el anillo si tú lo ves, es un círculo y ese círculo es algo continuo, es una figura que si la observas, puedes darle vuelta y vuelta y nunca termina, eso es una hermosa figura de que así es un matrimonio: algo continuo, algo que nunca termina. Es una figura que nos hace entender, "hiciste un pacto para siempre", un pacto cuya vigencia es entre tanto tengas vida y estés en este mundo. Es un pacto que celebraste por tiempo indefinido.

Uniones temporales: sin amor y sin compromisos



un gusto personal.

Algunos dicen respecto a sus deseos y emociones: "*así somos, los deseos son parte de la naturaleza humana, así estamos hechos*". Es cierto que como humanos tenemos

una gran capacidad de experimentar sensaciones, emociones y sentimientos muy placenteros, pero también es verdad que los seres humanos somos *seres pensantes*, es decir, somos personas racionales, con capacidad para entender lo correcto y lo incorrecto.

Tenemos una mente capaz de dominar el cuerpo, capaz de refrenar sus impulsos y darle un cauce correcto, para el mayor bienestar propio y de los demás. Finalmente, el hombre es el único ser pensante, creado con una misión especial, que es la de amar, amar al prójimo. Y eso es precisamente lo que siempre hace falta en la vida familiar: amar, a tu esposa(o), a tus hijos.

Pero lamentablemente, el amor no es algo que se aprecia ni se valora en nuestra sociedad. Porque vivimos en un mundo muy materialista. La ideología o "los valores" del mundo actual es "*tú prospera, tú crece, tú desarrollate, busca tu felicidad*", es decir, se miden las cosas por la apariencia exterior, "*como te ven, te tratan*" dicen por ahí.

Pero en el amor existe un valor enorme, grandísimo y esa es la parte que se deja de lado. Las personas hoy, en ese deseo de buscar su felicidad, de alcanzar sus grandes metas, se vuelven muy egoístas, muy materialistas, han puesto su confianza en que la felicidad es el dinero, y al estar buscando ese camino, no aman a los demás.

Incluso el hombre se vuelve como un ser rapaz, un depredador de su mismo género, que destruye a su prójimo sin importarle nada, ni su salud, ni su edad, ni su condición de vida, no respeta canas, ni la inocencia de los niños, ni la pureza de las mujeres. Es una vida materialista, egoísta y muy destructiva.

Y claro, ese modo de pensar o ese estilo de vida, afecta a las familias: las relaciones entre cónyuges y entre padres e hijos, de modo que cuando todos crecen dentro de ese círculo vicioso, cada quien busca solamente, su propio bienestar.

Debemos tener bien claro que la familia está diseñada para amar, para que cada ser humano que la integra, desarrolle al máximo su capacidad para amar. Cuántos matrimonios viven en un constante pleito, el hogar parece un cuadrilátero: a ver quién gana, quién tiene el poder, quién manda... eso es un matrimonio terrible y espantoso, de hecho no es matrimonio, es ya más bien un campo de batalla.

Eso es terrible, porque realmente la esencia del matrimonio no es eso y esa ausencia de amor se transmite a los hijos, esa violencia, esa amargura. Y es que hoy se tiene una idea muy distorsionada de lo que es realmente el amor.

El amor verdadero es práctico y sacrificial

El amor es un valor o una actitud sumamente práctica, porque el amor son acciones, hechos. Amar es lavar trastes, es levantarse temprano para ir a trabajar, hacer la

comida con gusto, para que la familia pueda ser bendecida; el amor es soportar y perdonar a un esposo cuando está irritable, el amor es sobrelevar las diferencias, cambiar un pañal en la madrugada, levantarse a dar pecho al niño en la madrugada, o llevarlo al hospital.

El amor es sacrificio, es rechazar esa propuesta de adulterio o cualquier propuesta inmoral que destruya la imagen ejemplar que tanto ha costado darles a los hijos. Que vean los hijos que papá es un hombre fiel, que tiene en estima a mamá, esos son valores que ya no existen.

El amor se cultiva y se alimenta día con día. El amor es darse, implica desde dar un detalle a la esposa, llevarle la rosa, hasta ver por sus necesidades, saberla escuchar pacientemente cuando llegas a casa cansado después de haber tenido una jornada de trabajo muy difícil, y te sientas a platicar con ella, eso es amor.

Es una verdadera actitud de compromiso, porque tú te niegas, ya quisieras acostarte porque fue muy extenuante el día de trabajo, pero no, tu esposa necesita hablar, cenar juntos y platican, y no solamente escuchas, sino que resuelves el problema, tomas decisiones, apoyas a esa persona con la cual te comprometiste.

Cuánto no se habla hoy en día del enamoramiento, y que es el motor que mueve al mundo, que trae felicidad, pero estamos entendiendo que no son más que emociones y pasiones, las cuales si vemos de una manera objetiva, en muchos casos no es más que mero egoísmo de dos personas, que las puede llevar a tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, y que cuando ha pasado esa pasión, se olvida todo, la muchacha quedó embarazada, desamparada, y no hay quién atienda a la criatura que viene en camino, por lo cual a veces hasta prefieren matarlo.

En ninguna de esas cosas hay amor, nada de eso es amor, ni por la joven, ni por la vida que se le quita a la criatura, ni por la actitud del joven, quien finalmente solo satisfizo su deseo y se desapareció. Eso no es amor.

El amor tiene que ver con hechos basados en buscar el mayor bien de las demás personas, y que puede llevar a la persona a hacer incluso un sacrificio personal. De hecho, el verdadero amor, consiste en eso: en negarse a sí mismo, buscar ayudar a los demás sin esperar nada a cambio, ese es el genuino amor.

Ese es *el amor de Dios*. El amor que se nos enseñó en la cruz, como dicen los Evangelios, es un amor que no esperó nada, que murió pidiendo el perdón de aquellos que lo estaban crucificando, un amor que veía hasta los últimos detalles, como atender la petición de ese ladrón en la cruz, que moría también junto a Jesús.

Ese es el verdadero amor, que aun a pesar de que Jesús estaba muriendo, vio la necesidad de su madre, que iba a quedar sola y la encomendó a uno de sus discípulos

más queridos. En medio del sufrimiento, del abandono, del rechazo, ahí estaba Jesús amando a su familia, a las personas, comprometido con una humanidad caída, con la raza humana perdida.

Ese es el verdadero amor, y no hay otro amor; todo lo demás es mero egoísmo. El amor es sacrificial. Cuando tu hijo está enfermo, y luego no tienes con qué pagar la cuenta del médico, o de un hospital, sin embargo no lo abandonas, ahí estás para servirlo y buscas la manera de cubrir lo necesario, ese es el verdadero amor.

Amar es salir todos los días a trabajar, a esforzarse, a traer lo necesario para comer, para tener una vida digna. Cuando se rechazan propuestas indecorosas y se es fiel al cónyuge, cuando no se abandona el hogar, cuando no se evaden las responsabilidades con la droga, el alcohol, como es muy acostumbrado hoy en día entre los jóvenes.

El verdadero amor asume compromisos, los enfrenta y resuelve, lucha y se esfuerza. El amor es enseñar a los hijos, es defenderlos cuando los están agrediendo, es pararse por los valores morales, los principios éticos. Eso es el amor en familia, cuando el hogar se convierte en un lugar perfecto para amar.

Actitudes en casa que reflejan amor verdadero

Vivir en familia es un gran compromiso de amor. Y por eso es que muchas familias hoy en día, se están derrumbando, porque no hay amor, ni compromiso, ni ninguna de las actitudes que estuvimos mencionando en esta serie de temas, las cuales quiero recordar brevemente:



La comunicación, porque es el vínculo que nos va a mantener enlazados, y es muy importante porque cuando se habla continua y honestamente, no se da lugar a malos pensamientos o ideas de malicia y desconfianza entre los miembros de la familia.

Es como un cable de teléfono –pongo un ejemplo sencillo– que tiene un corto, y ese corto hace que la comunicación se entorpezca, y el sonido no se transmita, y por lo tanto no se entiende la conversación.

La comunicación siempre debe ser transparente, oportuna y constante, para evitar malicias, para que tu esposa no piense que andas metido con otra mujer. Implica que un padre esté hablando diariamente con sus hijos para ver cómo están, que ellos puedan ver en papá y en mamá un canal de comunicación para resolver problemas, para sacar adelante sus necesidades, que encuentren en ellos a sus mejores amigos para platicarles sus vidas.

Qué triste es ver que los muchachos prefieran ir a buscar consejo con sus amigos del barrio y que no vayan contigo. Papá, mamá, eso habla de que has fracasado en tener una comunicación con tus hijos, que no confían en tí, no te buscan. Como padre debes de fomentar la comunicación en casa.

La gratitud, el valorar lo que se ha hecho por nosotros, el entender que todos somos valiosos en la familia, y que mientras más nos valoremos, más nos vamos a cuidar.

El afecto, esas muestras de cariño que sólo en casa recibimos y damos; decimos y escuchamos palabras de amor, tales como “te amo”, “eres único”, “mujer, te quedó muy sabrosa la comida”, desde palabras hasta la propia relación sexual que une a la pareja y los hace más dependientes uno de otro. Ese afecto para con los hijos, que los hace sentirse amados, valorados, tener un sentido de pertenencia con la familia. ¿Cuántas veces le has dicho a tu hijo: “te amo hijo, eres alguien muy especial para mí”? Son muy importantes esas expresiones de afecto.

El liderazgo familiar, el tomar decisiones sabias basadas en el amor, en el bien mayor de la familia, buscar el mayor beneficio para tus hijos, para tu esposa(o), a pesar de que no sea lo mejor para tí, pero actúas conforme a lo mejor para los integrantes de la familia. El amor consiste en buscar lo mejor para todos, tomar decisiones sabias y ser ejemplo, papá y mamá.

La paciencia y el respeto. Recordemos lo que es controlar el enojo, el carácter ante situaciones que nos pueden llegar a estresar o parecer sumamente complicadas, y que la violencia nunca arregla nada. Lo que sí arregla siempre es hablar y perdonar, eso sí arregla fuertes problemas en casa.

Que es muy necesario siempre sentarse a razonar, a aclarar las dudas, el dar la dirección adecuada, el instruir sobre las diferentes decisiones que haya que tomar. Qué importante es hablar y perdonar cuando haya habido un agravio, un mal entendido, un problema, es muy necesario tener paciencia.

La responsabilidad. Vimos también cómo es sumamente importante para una familia, y que ser responsable es cumplir tu sagrado deber en la formación de tus hijos y en el cuidado de tu cónyuge.

La responsabilidad tiene que ver con la forma y el tiempo requerido para llevar a cabo tus compromisos, no cuando ya es demasiado tarde, sino en su momento. La persona responsable es alguien que tiene visión, incluso se puede anticipar a ese tipo de problemas, porque los está previendo. Mire, usted vaya a cualquier empresa y le exigen a usted, que se antice a los posibles problemas, a las posibles circunstancias que puedan afectar el desempeño de la empresa.

Cuánto más en nuestra familia que es mucho más importante, es necesario prever aquella situación que puede poner en peligro a mi hijo, hija, aquella situación que puede poner en peligro la estabilidad de mi matrimonio. Ser responsable, y cuando se presenta un problema, ser diligente para atacar la situación.

Y finalmente, qué importante es en la familia, **la formación**, la crianza con amor, disciplina y ejemplo, pues la familia es el lugar por excelencia donde vamos a adquirir los valores y conocimientos para enfrentarnos a la vida en sociedad.

Todo esto, son actitudes que reflejan realmente lo que es amor en la vida práctica familiar, y nos habla de personas comprometidas a amar a los suyos. Son *elementos indispensables para fortalecer nuestras familias*, para que estén nutritas y dando buenos frutos. Y como puedes ver, padre de familia, no es algo mágico, es algo en lo cual hay que trabajar, y mucho.

AMOR: Un compromiso que nunca deja de ser

Cuántos jovencitos están pensando en casarse, es más ya ni casarse, juntarse solamente “*al cabo, ahí vivimos con papá y mamá, y ellos que nos mantengan...*” Y luego ni estudian, ahí están viviendo de una manera evadida y desenfrenada, teniendo relaciones sexuales, sin tener una responsabilidad por lo que están haciendo.



Sin formar un carácter, sin formar responsabilidad, y después llega el nieto, y dicen: “*abuelos, ahí va el nieto, porque nosotros estamos muy ocupados y no sabemos educar hijos.*” Delegan toda responsabilidad sobre los abuelos que muchas veces ya están cansados, ya tienen edad avanzada, ya no tienen las fuerzas para estar detrás de un niño que anda corriendo de aquí para allá, y ese niño crece sin valores, sin formación, con todos los riesgos para convertirse en un delincuente, que el día de mañana se va a dedicar a destruir la vida y la sociedad.

Finalmente ese nieto va a tener hambre y va a querer comer, y al no saberse ganar el pan, va a buscar maneras fáciles pero muy destructivas de conseguir dinero, como lo es el crimen, los medios ilícitos... y todo porque no hubo un papá

y una mamá que se hicieran cargo de él.

Vivir en familia es un gran compromiso, un compromiso que se debe de pensar seriamente si se quiere ejecutar como proyecto de vida. Es muy bello el matrimonio, es hermoso tener una familia y sí se puede tenerlos, pero requiere de un gran compromiso.

Quisiera terminar exponiendo lo que el apóstol Pablo enseñó en su carta a los Corintios, respecto a lo que es el amor:

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser.”

1^a Cor. 13: 4-8a

¡Qué definición tan distante de lo que hoy se nos enseña acerca del amor! La primera característica del amor es, *sufrido*, es decir, tiene que ver con esa vida sacrificial, no que solapa las maldades de los hijos, ni se trata de una persona solamente “con una intención” de darse por los demás, sino que realmente sufre, experimenta muchas veces pérdidas, costos, sudor, pena, frío, cansancio, por los demás, sufre él o ella con tal de traer fruto para sus hijos y su cónyuge.

Es un amor que no se goza con las injusticias, ni esconde al pariente cuando anda de criminal. Es un amor que se goza con la verdad, es decir, le gusta la vida honesta, hacer justicia, el actuar con rectitud y ser decente. Es un amor paciente, que está trabajando continuamente para cubrir la necesidad de la otra persona, y aun cuando pueda ser mal retribuido, no guarda rencor.

Necesitamos mucho ese carácter, esa clase de amor que lucha cada día para sacar adelante a la familia. Papá, mamá, hijo, hija, esposo, esposa, hagamos todos un compromiso de amor con nuestra familia, donde el amor de Dios esté presente, y no tardaremos en ver resultados. Que el Señor te bendiga.

Ing. Gilberto Sánchez

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: <http://www.esperanzaparafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparafamilia.com